

de los aciertos de la compilación, que no sólo registra artículos, sino programas, catálogos de exposiciones y reproducciones de obras de arte incluidas en las publicaciones; ensayos y todo material que refleje el desarrollo, presencia y vigencia de ese arte. No puede haber duda de la relevancia de esta bibliografía, no meramente por el cuidado de la impresión, diseño y técnica empleada, sino porque demuestra de forma inobjetable la fuerza de la cultura de una de las minorías de origen latino que conforman la nacionalidad estadounidense. Este repertorio no debe ser un hecho aislado, probablemente existan otros análogos que, como consecuencia de las dificultades para una comunicación directa, no ha sido posible aún conocer y adquirir. Este último título corrobora algunas ideas expresadas en otros comentarios en donde he subrayado la necesidad de que se ejecuten repertorios que además de ser verdaderas obras de consulta y referencia, se proyecten más allá del simple registro analítico de los documentos. La introducción de Shifra M. Goldman y de Thomas Ybarra-Frausto se convierte, a falta de otros textos, en obligada lectura para los que se interesen por conocer la cultura y el arte chicano de modo panorámico.

La única observación crítica que he de hacer, para que el comentario no sea todo un elogio, por demás muy merecido, es el hecho de repetir los asuntos bajo sus diferentes materias. No dejo de comprender que es la forma más perfecta y efectiva de recuperar la información, pero aumenta el volumen del libro. Pienso que podría establecerse un sistema de referencias cruzadas muy precisas. No obstante lo señalado, sólo me resta desear que ojalá que pronto podamos comentar repertorios similares editados en el país sobre nuestra cultura, literatura y otras manifestaciones artísticas.

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

*Bibliografía de arte cubano* / comps. Carmen Zita Quirantes, Manuel Corcho, Isabel Serrano. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985. 346 p.

Una bibliografía es un trabajo científico por el rigor, el método que se emplea en su realización y también por su proyección hacia el presente y el futuro, por su capacidad de resolver total o parcialmente las necesidades informativas de la esfera del conocimiento a la cual va dirigida.

La *Bibliografía de arte cubano*, compilada por los licenciados Carmen Zita Quirantes, Manuel Corcho e Isabel Serrano en la Biblioteca Nacional José Martí y publicada por la Editorial Pueblo y Educación, corrobora en buena medida la definición anterior. Esta magnífica obra en cuanto a la técnica y estructuración, así como por el papel, el formato y la tipografía utilizados, tiene méritos innegables. Posibilita conocer los fondos de la Biblioteca Nacional sin tener que acudir a ella. Ofrece los catálogos de las exposiciones —material éste de suma importancia para los

especialistas—, los que conforman la segunda parte de la compilación, la más numerosa en citas, pues registra 1518 ordenadas en forma cronológica; en la parte primera se agrupan 500 títulos de libros y folletos bajo las divisiones de pintura, arquitectura y cine, entre otros encabezamientos de materia.

La *Bibliografía de arte cubano* llena un vacío en el sistema informativo de los repertorios bibliográficos, y ese esfuerzo y resultado merece el conocimiento público.

La existencia de este título pone ahora en evidencia que la mayor demanda de escritos sobre las diversas temáticas contempladas en su estructuración está dirigida hacia fuentes periódicas, donde aún esperan a ser recuperados valiosos ensayos y comentarios, aunque muchos de esos textos pueden ser localizados mediante los índices particulares de las colecciones de las revistas más representativas de la cultura cubana, compilados por la propia Biblioteca Nacional. Pero a causa del desarrollo habido en el procesamiento y recuperación de la información contenida en esas publicaciones periódicas, la cantidad de tales índices es considerable, por lo que urge una consolidación que ofrezca en un solo repertorio lo que ahora está disperso en varios, sin que se pueda soslayar la pendiente por recuperar de otras revistas y diarios.

Considero que en el hecho de resaltar esa carencia radica también uno de los aciertos de la *Bibliografía de arte cubano*, pues si antes de ella no se entendía la necesidad de una obra con ese propósito, ahora son más comprensibles las sugerencias encaminadas a satisfacer esa necesidad.

A la hora de emprender ese laboreo debe analizarse el criterio empleado para la selección de las manifestaciones artísticas que deben contemplarse. Estimo que no es posible una compilación de temáticas tan variadas como ricas en documentos; cada una de las divisiones de la primera parte de la bibliografía que se comenta con suficientes estudios para realizar una obra particular sobre cada una de ellas. El cine, la arquitectura, los museos y las artes escénicas en conjunto, entre otros aspectos, requieren ser bibliografiados con un enfoque dinámico y trascendental.

Pienso que debería hacerse énfasis en la recuperación de los escritos sobre las artes plásticas en general o acerca de la pintura o la escultura, ya que sobre cine, teatro, entre otras disciplinas, existen compilaciones que brindan parcialmente cierta información, útil, mientras sobre las artes plásticas, hasta la aparición de la *Bibliografía de arte cubano* sólo se contaba con los títulos registrados de forma anual en la *Bibliografía cubana*.

Desde 1970 hasta el presente el *Índice general de publicaciones periódicas cubanas: ciencias sociales y humanidades* ha contribuido a recuperar los escritos aparecidos en las revistas y semanarios del país. En fecha más reciente la propia Biblioteca Nacional ha comenzado a publicar boletines dedicados a diversas temáticas, entre los que figura uno dedicado a las

artes plásticas cubanas con la referencia a fuentes periódicas no sólo nacionales. Todo lo anterior no hace sino confirmar el hecho de que aún estamos necesitados de una bibliografía que facilite el conocimiento de todo lo escrito sobre esa temática, teniendo en cuenta que ya no son posibles compilaciones al estilo de la *Biblioteca histórica cubana* de Carlos M. Trelles.

Los tiempos han cambiado y nos encontramos inmersos en una sociedad en pleno desarrollo económico y cultural, de la cual el título que comento es un buen exponente, tanto por la técnica como por los documentos registrados. Aplaudamos entonces su aparición y su función de factor que nos indica lo que falta aún por hacer.

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA